

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Martes 6 Santos Celestino y Guillermo.

Efemérides

DIA 6—1810.—REGRESO DE SU DESTUBRO A BUENOS AIRES, D. MANUEL DOMÍNGUEZ.
1772—SE FIRMA EL CONVENIO DE PAZ ENTRE LOS COMISIONADOS DE LA REVOLUCIÓN ENCAJADA POR EL CORONEL D. TI-MOTTO ALARCÓN Y EL GOBIERNO DE ESTA REPÚBLICA PRESIDIDO POR D. TOMÁS GOMENECHE.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 6 de 1880

Revista de la Prensa

Habló *El Siglo*, y habló de las elecciones de Representantes y Suplentes, que deben tener lugar en Paríndu.

Espone el colega las opiniones de algunos de los demás órganos de la prensa en la capital: suelta objeciones que se ponen o pueden ponerse, y por fin se introduce y echa su cuarto á espaldas y manifiesta también su parecer en este asunto.

«Qué irían á hacer, (se pregunta,) dos Representantes elegidos por el sufragio popular en medio de una Cámara que los mismos órganos oficiales han reconocido que es herencia del Dictador?»

«Qué irían á hacer! se contesta. Poco conocen los que esto preguntan, la fuerza del talento puesto al servicio de la verdad y de la justicia.

«Qué irían á hacer!

«Qué hacia Castelar cuando en medio de una asamblea monárquica trabajaba por la causa de la República?

«Qué hacia Thiers cuando en medio de una asamblea imperialista, embriagada por los sueños ambiciosos que se habían apoderado de Francia, predicaba los funestos resultados que acarrearía á la patria aquella campaña que tan locamente se iniciaba?

«Siempre hemos de ser impacientes?

«Hemos de despreciar siempre lo que no ofrece resultados inmediatos? ¡Hemos de desconocer la importancia que ejerce la propaganda de la buena causa hecha desde el seno de una Asamblea Legislativa?

«Muy difícil es que dadas las condiciones de los Registros Cívicos vengan á la Cámara hombres como los que hemos nombrado; pero si por un raro fenómeno surgieran de la elección, bien vendrán sean. Muy lejos estamos de creer que su presencia fuera inútil.»

Estamos de perfecto acuerdo con las sucesivas reflexiones de nuestro viejo en lega.

Pocas leyes se encontrarán en la legislatura de país que hayan necesitado tantos puntuals para sostenerse como la famosa ley del Registro Civil: lo cual no deja de ser raro puesto que se encuentra la ley mencionada en los primeros albores de su juventud, por mas que ya aparece muy decrepita.

Apropósito pues de este asunto escribe La Colonia Española un editorial, para el que no deja de darle materiales en abundancia La Asociación Rural; mas como en una de las sesiones anteriores se ha tratado en las cámaras con calor, de la reforma que necesita el tal proyecto, La Colonia hace la crónica de aquella sesión, lo que no deja de ser digno de enemico, ya porque de este modo se llenan fácilmente sus columnas, ya también porque contribuye en gran medida al conocimiento de las necesidades que se notan referentes á esta ley en la campaña, como la actividad de las Cámaras para remediarlas.

Un señor X trata en una correspondencia desde Minas de la importante cuestión de instrucción primaria en nuestras escuelas.

«El obligará los padres á cumplir sus obligaciones para con sus hijos dice, no es un ataque á la libertad, porque sería absurdo suponer que esta pueda perjudicar á pobres criaturas que no tienen los medios ni la defensa, ni de comprender las funestas consecuencias que para ellas tendría en el porvenir el error, por

no decir la maldad, de sus padres en lo que les concierne.

«Pero si creemos, que la administración debe agotar todos los medios de la dulzura y del ejemplo, combatir la ignorancia, facilitar la instrucción y poner en juego cualesquier medios coercitivos indirectos, antes de menoscabar la potestad de los padres, compliéndolos á dar educación á sus hijos, inas cuando bajo el techo paterno ni se cuida de instruir á las familias, ni de proporcionarles la enseñanza pública que reemplaza á la doméstica, el legislador tiene autoridad para hacer el bien, de instruir y moralizar á las familias.

«La Dirección de Instrucción P. debería haber consignado en su presupuesto en el sostenimiento de los establecimientos y pobres maestros, pequeñas sumas para hacer regalos de cosas útiles á los niños que se apliquen y sean constantes en asistir á la escuela.

«Hacer efectivo el artículo 64 de la ley en las localidades ó centros de población que describen el cumplimiento del deber de la educación, de sus hijos; recompensar á los que mas sobresalgan en el cumplimiento de este deber.

«Penas severas á los inspectores y demás empleados, que no cumplen con los deberes de su cometido.

«De esta forma y por medio de las recompensas que dejamos señaladas, no sólo la instrucción fomentaría, sino que, la instrucción sería obligatoria en todos los departamentos de la República.»

«Qué reformas tan radicales se necesitan tanto en la ley del Registro Civil como en la enseñanza, que tanto pesos cuesta á nuestro pueblo, que se traduce pesimamente por la palabra, Instrucción Pública!

«La Nación nos hace saber que entra á hacerse cargo de la redacción de aquel diario el Sr. D. Guillermo Kubitz Artega.

En seguida se manifiesta el nuevo Redactor entusiasta sostenedor del orden, de la libertad, del progreso de la República.

Inserta un artículo referente á las elecciones de Representantes por Paysandú.

«El marasmo político, dice, debe desaparecer del seno de la sociedad.

«Haga el pueblo uso de sus derechos.

«Empieze por concurrir á las urnas en las próximas elecciones de Representantes por Paysandú.

«Como quiera que sea, prudente ó no, La España arroja el epíteto de pobres diablos, al rostro de los Jesuitas trinchados en un festín democrático-legal por el gran marmitón Jules Ferry y servidos á los convidados sanguinolentos del presupuesto francés por el gran maître d'Hotel Jules Grey.

Yo, que no conozco, si no es para servirlos, ninguno de los cuatro Señores que ponen su nombre al frente de la redacción de *La España*, si me hallase en el caso de cualquiera de ellos, creo que no habría mentido la soga en cosa del ahorcamiento ni puesto por epígrafe de ninguno de mis artículos un título que parecería arrancado de la portada de un folleto de seis hojas que contuviesen las biografías de mis compañeros y de mí mismo. Es preciso confesar que el epíteto de pobres diablos, cuando cae de ciertas plumas, es por lo menos equívoco.

Como quiera que sea, prudente ó no, La España arroja el epíteto de pobres diablos, al rostro de los Jesuitas trinchados en un festín democrático-legal por el gran marmitón Jules Ferry y servidos á los convidados sanguinolentos del presupuesto francés por el gran maître d'Hotel Jules Grey.

Y en concepto del diario redactado por uno de los ilustres Sres. Vocales de la Dirección de Instrucción Pública, los tales Jesuitas son y merecen ser llamados pobres diablos, pór varias razones que, condensadas especialmente en uno de los párrafos, pueden expresarse así:

«Faltándoles á los Jesuitas la atmósfera del privilegio, de la protección oficial; no pudieron envolver sus escuelas y sus conciliábulos en las sombras del misterio; no pudieron eludir ninguna de las cargas que pesan sobre los otros ciudadanos, ni faltar innumeramente á ninguna ley; creemos que los Jesuitas quedan reducidos á seres inofensivos y descienden á la categoría de unos pobres diablos.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus escuelas es debido á los vientos de tiranía que han soplando durante estos últimos años sobre la desgraciada República; con lo cual implicitamente también dice La España que los Jesuitas han debido frecuentar mucho en estos años los palacios y los sandehines de los poderosos, puesto que tantos favores, protecciones, dineros y privilegios han logrado. Y en verdad que el señor Redactor de La España que es á la vez vocal de la Dirección de Instrucción Pública se hallan reducidos á la categoría de pobres diablos, sin protección oficial, sin subvenciones y sin nada.

Y lo malo es que, siempre según La España el mal es antiguo, el favor que obtienen entre nosotros los Jesuitas y sus esc

otra cosa en vista de las urgencias ocupaciones que retienen en Viena al ilustre cardenal.

La ceremonia de la imposición del capelo, verificada el 27 fue semi-pública. El *Extra Oficio* fue pronunciado en seguida y permaneciendo el Papa sólo con el Sagrado Colégio preconizó clemente Arzobispos y Obispos.

Siendo el Cardenal de Fuentidueña, Arzobispo de Oñate, por su rango de dignidad el primero de los Cardenales creados por León XIII celebraría el 3 de Marzo, aniversario de la coronación del Padre Santo, Misa solemne en la capilla Sixtina en presencia del Papa y de toda la curia Pontificia.

Entre las ofrendas para el Dínero de San Pedro presentadas en el Vaticano estos últimos días, deben mencionarse una suma de 100,000 francos enviada por los Arzobispados de México, Guadalajara y Michoacán, el producto de una suscripción del periódico *Tríbunal*, 35,000 francos recibidos en Burdeos y presentados al Papa por el conde Boussy, una rica ofrenda del Arzobispo de Nápoles, monseñor S. Felipe, y 10,000 francos ofrecidos a León XIII por la princesa Maximiliana del conde de Chambord. Siendo de advertir que no es esta la única ofrenda que lleva todos los años al Vicario de Jesucristo el augusto heredero de la corona de Francia.

Anterior llegó a Roma el general Menabrea, embajador de Italia en Londres, e inmediatamente celebró una conferencia con Humberto y otra con Cairelli.

Menabrea ha sido llamado a Roma a causa de las condiciones gravísimas de la política europea.

Dice que el gobierno austriaco ha preguntado al gobierno italiano como sería acogida en Berlín una manifestación hostil a Italia por parte de Austria-Hungría.

Muchos periódicos liberales italianos se expresan un sentido belicoso. «Es necesario arriesgarse», grita *La Patria*: «¡Ojalá la frontera!» dice la *Arena* de Verona. «Defendamos al mismo tiempo nuestra unidad y nuestra dignidad», dice *La Persecución*.

Y con efecto, parece que el ministro Bonelli da los órdenes necesarias para poder de improviso movilizar el ejército.

«Miedo, miedo, miedo». «Vitalia se defenderá poco y mal cuando se vea acorralada, y no se lanzará la guerra si no cuenta con poderosos auxiliares, que ahora no tiene.

Bursa.

El *Mensajero del Gobierno* publica a la cabecera de su número un carta del Emperador Guillermo al emperador Alejandro. Esta carta que el príncipe de Bismarck ha suscrito, se halla contenida en los siguientes términos:

El próximo aniversario del día que vuestra magestad subió al trono, me ofrece la dichosa ocasión de expresar mi alegría porque la amistad que una a nuestros padres, que repasan ahora en el Señor, ha continuado en nuestras más tiernas relaciones.

Uniendo mis recuerdos al tiempo en que aquella amistad nació, tengo la esperanza de que permanecerá hasta el fin de mis días, al abrigo de todo temoroso Pido a Dios para vuestra magestad que la protección que este año aún, y estos días vienen, os ha concedido tan admirablemente os conserve por largo tiempo todavía a vosotros y a la benigna misión que la Providencia ha puesto en vuestras manos.

Con especial placer aprovecha esta ocasión tan feliz para vuestra magestad y para vuestra familia imperial, de renovaros la seguridad de mi sincera estimación y de mi inalterable amistad.

Secuestro del conde Syng.

La prensa ha publicado algunos pormenores tristísimos de este sensible acontecimiento, y con especialidad los referentes a las exigencias de los ladrones que retienen al coronel, y que prometían desembarcar gradualmente, a medida que los días adelantaran y no se les entregase la summa que por el rescate pedían.

No se ha vuelto a hablar del asunto, y es de suponer que el gobernante otomano, si no se presta a pagar el rescate, rendirá negociaciones pendiéndole con los criminales, y se mantendrá en reserva para no comprometer el resultado.

Pero ello es que a consecuencia de la libertad con que en esto, como en todo, obra la Puerca, y de la humanidad y el honor de la Gran Bretaña están fuertemente interesados en evitar un desenlace funesto, se han enviado a Sálimon dos buques de guerra, el «Lavencible» y la «Coqueta».

No pensamos en si esta demostración enérgica de Inglaterra podrá suscitar algún conflicto de los que hoy, mas que en épocas anteriores, surgen a cada paso, por cierta especie de tiranía nerviosa que el mundo político puede, pero de cualquier modo, como sucede curioso insertarlos los hechos principales del secuestro ocurrido, deseando y esperando que no sea al coronel la triste suerte que el conde ramírez.

El 19 de febrero ocurrió el crimen. Recorriendo el coronel Syng de cumplir su encargo oficial en la frontera Bulgaria, y llegó el 14 a Traivisirte (provincia de Kassafier). Estaba desacordado, cuando invadió su residencia y la apuñaló a la partida de 25 bandoleros griegos, y su caballo estaba Nilo, celebridad entre los ladrones. Despues de apoderarse de todos los objetos preciosos, montaron los ladrones al coronel en uno de sus propios caballos y desaparecieron.

En el campo encontró el cautivo medio de sucesos, y en la noche, en Salónica, para mantenerse en situación.

M. Blunt, que conocía muy bien la reputación criminal de los ladrones en general y de Nilo particularmente, se dirigió sin perder tiempo a Katerina, para parlamentar con los secuestradores y ajustar el precio del rescate; y al mismo tiempo puso el cuento en conocimiento de la Puerca, la que ordenó a las autoridades locales que subministraran al consulado lo que se necesitara.

Los chilenos son idólatras del teatro; es una verdadera pasión la que tienen por esos espectáculos, en los que se representan batallas y peleas de su historia, alternadas con entremeses, de autor siempre anónimo, en lo que muy pronto creyeron que los vimos a imitar en Europa, si seguimos por donde andamos.

Pero vamos por partes.

Las compañías, por los menos las que yo he visto, están compuestas de hombres solos, y es notabilísima por cierto la habilidad con que los encargados de los papeles de mujer las imitan en todo; llegando la perfección hasta el punto de remediar el pié pequeño de las chinches, formado con un taruguito de madera que se coloca en la punta de los dedos, y con el que siguen queandar de puntillas.

Su identificación con la metamorfosis es tal, que hasta fuerza de la escena se les toma por mujeres. Me han asegurado que hay compañías exclusivamente formadas por el bello sexo, y otras mixtas; y verdad debe ser, por cuanto las yesas chinas niegan a las actrices el derecho de contraer matrimonio legal, relegándolas a la condición de concubinas.

Estas compañías, mas o menos numerosas, se dividen en el primer, segundo y tercer orden, y llevan una vida nomada y errante, como la de nuestros antiguos faranduleros, trabajando allí donde los ajustan, si bien su adquisición es siempre disputada. Rara vez, son premios que los vemos a imitar en Europa, si seguimos por donde andamos.

En el campo encontró el cautivo medio de sucesos, y los artistas recibieron por su trabajo una remuneración que varía entre 600 y 1500 duros.

Generalmente, los teatros se improvisan con bámbu en los pueblos de poca importancia; pero allí donde las representaciones son frecuentes, hay edificios de planta, hechos de ladrillo y yeso, a cuya categoría pertenece los dos que posee Macao.

La sala es un rectángulo. Dos órdenes de lunetas de madera oscura, separadas por un callejón en el centro, componen, como en nuestros coliseos, el patio, al que concurre la gente acomodada. Estas lunetas están separadas de las demás por un ancho pasillo aislado a los que de pés y grises asiste el pueblo.

En el primer piso hay dos galerías laterales para señoras y caballeros preferentes. En el segundo y en el fondo, paralelamente a la escena, se levanta un graderío para todos, como el parque del Real, cuyas delanteras, separadas del «cage» por una baranda y doce los vecinos por su tabique, son los palcos para las autoridades y compatriotas, pero tampoco resistir a los ingleses.

Condicionó a Somerset, donde fué bien tratado, vestido y cuidado, poco a poco se fué domesticando, y por fin declaró ser francés y saber leer y escribir. Al principio de su residencia en Somerset conservó cuantas costumbres había adquirido durante su larga permanencia entre los salvajes, de quienes tenía los nombres de los que le rodeaban con aurea aureola, y que eran: Evas, luciendo palomas de la forma invariante china, si bien bordados en sedas de colores visitosísimos, que las flores de su peinado, los oropelos de su prendido y el blanco de magnesia y rojo de la faldilla con que embadurnan sus mejillas, para imitar a las grandes damas, acusau a la legua su triste condición de *actrizes*.

Pero hay otra clase de Evas, luciendo palomas de la forma invariante china, si bien bordados en sedas de colores visitosísimos, que las flores de su peinado, los oropelos de su prendido y el blanco de magnesia y rojo de la faldilla con que embadurnan sus mejillas, para imitar a las grandes damas, acusau a la legua su triste condición de *actrizes*.

Lo siguiente:

La misión se reduce a dar testimonio con su presencia de la crudidad del que la naturaleza.

Y en efecto, el chino ostentó que la natura-

leja mucha humedad y sed en la agüera de Tschang-Tsen es un sábio y viejo confucista, casado con la hermosa Tian. Min dio que el marido se pasaba por el monte, observó justo a una tumba a una linda mujer aventurando la tierra con su abanico. Preguntándole lo que aquello significaba, contestó ella que aquel supuesto era el de su marido, que al morir le había impuesto la obligación de no volver a casa hasta que la tierra de su lecho de muerte estuviera completamente seca, y que trataba de ver si con sus esfuerzos lograría lo que la naturaleza se empeñaba en negarle: secular.

Sorprendidos por ese inmenso noticiero que debía realimentar impresionar al público, se buscó refrescar las emociones con grandes sucesos a sensación, nos dirigimos al gabinete del comité para averiguar realmente lo que ocurría.

Saben natedes lo que ha habido relativamente a la falsificación de billetes?

—Sí, —Feleicio el viernes en la Florida, el Sr. D. Félix Irureta, conocido vecino de aquél Departamento.

Secretaría del Senado—Montevideo,

Abri 5 de 1880.

La Cámara de Senadores se reúne hoy 6 á las dos de la tarde.

Mortalidad—Águila 4 y Leal, Secretario,

Cito tomado al presidente monarca portero, se halló un billete falso de un Banco que quebro-

recato alguno olvida el respeto á su difunto esposo.

—Lo mismo harías tú y todas—le contesta el sábio.

—Nunca—replica Tian—Eso es indecoroso e impreso de mujer que se estima.

Finalmente, tras una larga discusión, cada uno se queda con su razón, sin avenirse.

A los pasillos hay puestos donde se contienen toda clase de alimentos, desde el pastel, hasta la morcilla usada, que aun luminestre sirve la sal a los dependientes de los abastecedores. Imaginate el olor que allí habrá, si quedas a esto el que todos los descartes de la naturaleza se llevan a cabo desde el público lo pone. Aquello es un vasto jardín. ¡Quién fuera alicade de barrio de Sevilla para poder poner aquí celebrar aviso: «No se permite juntar en el zócalo ni llevar castora ni má ná que sea inútil».

Los ruidos alterman con los perfumes.

Pasemos a la escena, poco elevada sobre el nivel del público, donde se comienza a sentir la noche, continúan hasta las cuatro de la mañana.

Los representantes dan comienzo a las diez de la noche, continúan hasta las cuatro de la mañana.

Los pasillos llenos de gente, que ignora la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En el teatro se hallan a sueldo de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

La vida le obliga hasta la muerte a disponer de su regreso y a vivir allí dentro, encerrando las exhortaciones de su carácter y sus virtudes.

En este intervalo, llega á la casa de Wang Sun, joven y apuesto muchacho, que ignorando la muerte del Tschang-Tsen, viene con una carta de recomendación, desde lejanas tierras, a ser su discípulo y compartir con él su hogar.

